

Editorial

Homenaje a Ricardo Antequera Parilli

Al cumplir diez años de su partida física de este plano, el Decanato de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado acordó el 26 de abril del 2023, dentro del marco del VII Foro de Propiedad Intelectual y del día mundial de la Propiedad Intelectual, rinde homenaje al Dr. Antequera Parilli quien formó parte del cuerpo profesoral de este decanato y dejó importantes aportes en la redacción de normativas para proteger los intangibles de la Universidad y la creatividad de sus profesores, así como reconocer su trayectoria nacional e internacional en el área de los Derechos de Autor.

El Dr. Jorge Rosell Senhenn, su gran amigo, nos conversó con estas palabras:

MI AMIGO RICARDO ANTEQUERA

Debido a las vueltas que dio su vida en sus primeros años, por razones de que su padre fue perseguido políticamente, Ricardo Américo Antequera Parilli García Castilla nació en La Victoria, el 18 de marzo de 1948, tendría hoy 75 años recién cumplidos. Fueron sus padres Auria Cora Parilli Castilla nacida en Barranquilla ya que igualmente su padre, Américo Carlos Parilli abuelo materno de Ricardo y médico trujillano, era perseguido por la dictadura gomecista y de Tomás Ricardo Antequera García, tocuyano de aficiones musicales que nuestro homenajeado heredaría hasta convertirse en un fino ejecutante del cuatro. Su padre, militar de escuela y perseguido por la siguiente y penúltima dictadura que sufriera este país, la perezjimenista, como Teniente Coronel se alzó en armas contra el despótico gobierno en la rebelión de Pinto Salinas y Omaña y fue recluido en las nefastas cárceles de San Juan de Los Morros y La Guaira. Murió joven, a los 45 años de edad.

Auria Parilli de Antequera desde joven sufrió el daño colateral de los embates de dos dictaduras, como hija y como esposa, por lo cual a los 32 años tuvo que encargarse de la crianza de seis hijos: Ricardo, el mayor, huérfano de padre a los 13 años, seguido de María Eugenia, Maritza, Gustavo, Enrique y Auria. Como hermano mayor asumió junto a su madre la dirección de la familia, por lo que desde adolescente supo de importantes responsabilidades con las cuales lidió.

Ricardo comenzó a vivir en Barquisimeto debido a que la familia se mudó a esta ciudad procurando el apoyo de parientes, por lo que pasó de estudiar del Colegio La Salle de Las Colinas en Caracas a nuestro Colegio La Salle de la Carrera 14, en donde como yo unos años antes, disfrutó de los sandwiches de mortadela del portero y cantinero Claudio Ure, acompañado por una Cola Bidú bien fría. Luego, debido a

que en La Salle no había la mención de humanidades, se mudó para estudiar en el Liceo Mario Briceño Iragorry, en el cual se graduó de bachiller con honores a la temprana edad de los 16 años.

Se podría pensar que Ricardo por su dedicación al estudio y por las responsabilidades familiares que asumió al quedar huérfano de padre, era un retraído, hosco y ceñudo individuo, no, al contrario, era una persona festiva, tocador de cuatro con el cual se acompañaba cantando, de un muy buen humor y gran carisma. Esto me consta personalmente pues en innumerables ocasiones lo acompañé con mis modestas maracas, único instrumento que en mí ya larga existencia he llegado a tocar.

Culminado el bachillerato se inició como alumno de la Escuela de Derecho de la Universidad Central de Venezuela. Siendo un hijo responsable, trabajó en varios tribunales penales para sufragar sus gastos de vida en la capital. Se graduó de abogado en el año 1969, a los 21 años. Comenzó su ejercicio profesional en Barquisimeto en el bufete que fundó con Nelson Ramírez Torres compañero de promoción y luego pasó a ejercer en el bufete del prestigioso abogado Hugo Rivas Franco. Posteriormente se independizó, montando su propio despacho, primero con el abogado Héctor Bravo Bravo a quien se les uniera luego el abogado Manuel Rodríguez. A mediados de los años noventa se mudó para Caracas, acompañándolo Manuel Rodríguez, quien todavía labora en dicho bufete, junto a los hijos de quien hoy recordamos y que conocí desde la niñez: Ricardo Alberto y Ricardo Enrique.

Todavía residenciado en Barquisimeto, debido a que yo tenía doce largos años dirigiendo el Instituto de Estudios Jurídicos del Estado Lara, brazo académico del Colegio de Abogados, propuse al Directorio del Instituto que se designara a Ricardo para sustituirme. Fue un inmenso logro tal nombramiento, pues Ricardo con su visión emprendedora independizó financieramente al Instituto; realizó numerosos Congresos y Jornadas; logró algo que parecía imposible, que en las emblemáticas Jornadas Domínguez Escovar estuviera el Libro Memoria para el último día del evento a la orden de los participantes; trajo los cursos de especialización extra muro de la Universidad Católica Andrés Bello; y comenzó los trámites para los cursos de post grado de la Universidad Central de Venezuela, lo cual culminó otro brillante Director del Instituto, que lo sucedió cuando se mudó para Caracas y que es de grata recordación en la ciudad, Ricardo Hernández Álvarez.

A mediado de los años ochenta conjuntamente con Ricardo Hernández, Rafael Carvajal, Gustavo Carmona a la sazón Presidente y Director del diario El Impulso y quien para esa época era el Obispo de la Diócesis de Barquisimeto, Monseñor Tulio Manuel Chirivella, Ricardo Antequera y yo, creamos la Fundación Prodesarrollo de la Informática Forense. A través de tal Fundación se informatizó el primer tribunal

de Venezuela y uno de los primeros de América Latina, con un equipo o hardware donado por la empresa alemana Nixdorf y con un programa o software sufragado por la Fundación, ese tribunal fue el Juzgado Primero de Primera Instancia Penal que era presidido por mí y estaba situado en el Edificio Nacional de Barquisimeto. Posteriormente la empresa Nixdorf a través de la Fundación se relacionó con el Consejo de la Judicatura y con la Corte Suprema de Justicia, iniciándose el proceso de automatización de la justicia venezolana. Esto da fe de la disposición de Ricardo para acometer proyectos que los adelantos de la modernidad sugerían, llevándolos siempre a buen puerto, como fue también su pasión por el Derecho de Autor y su difusión.

Ricardo Antequera Parilli dio unos primeros pasos hacia el Derecho de Autor, en este caso de la Propiedad Industrial, con un conflicto que tenía un mecánico italiano de Acarigua a quien un paisano pretendía despojarlo de un invento que había ideado. Pero lo que definitivamente lo enrumbó hacia esa área fue el caso del festival de “La Voz de Diamante”. En este asunto se dictó uno de los primeros amparos judiciales en Venezuela, cuando el probo y recordado juez José Rafael Mendoza Mendoza protegió a Alfredo Sadel para que cantara en el evento, logro de Ricardo como competente e ingenioso abogado en ejercicio. De esa manera el novel abogado conseguía que custodiado por la Guardia Nacional ordenada por el juez Mendoza, el famoso cantante lograra la participación que se le negaban en “La Voz de Diamante”.

Ricardo escribió 17 libros sobre Derecho de Autor entre ellos los dos primeros poco recordados: su tesis doctoral publicada por la Universidad de Carabobo y “Consideraciones sobre el Derecho de Autor (Con especial referencia a la legislación venezolana)” con el cual, a los 27 años en 1976, ganó un concurso en Francia auspiciado por la Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores (Cisac). Esta obra fue publicada en Buenos Aires al año siguiente, en 1977. Entre otros títulos, Ricardo escribió los siguientes libros: “El Nuevo Régimen del Derecho de Autor en Venezuela”, “Derecho de Autor” (2 tomos), “Manual para la Enseñanza Virtual del Derecho de Autor y los Derechos Conexos” (2 tomos), “Estudios de Derecho de Autor y Derechos Afines”, “Estudios de Derecho Industrial y de Derecho de Autor”.

Fue Profesor de las Maestrías en Propiedad Intelectual de la Universidad Austral de Argentina, de la Universidad Carlos III de Madrid, de la Universidad de Las Américas en Ecuador, y de la Universidad de Alicante. Fue profesor y organizador de la Especialización en Propiedad Intelectual de la Universidad de Los Andes en Mérida, Venezuela, en lo cual lo acompañé dictando una materia, Metropolitana de Caracas, Católica de Santiago de Guayaquil y Castilla La Mancha en España. Igualmente, se desempeñó como profesor de la Universidad de Buenos Aires y Católica Andrés Bello en Caracas, en la Escuela Nacional de la Judicatura de la República

Dominicana y de la Universidad San Agustín del Perú. Por otra parte, fue Consultor entre otras entidades de la Organización Mundial de la Protección Intelectual (OMPI) dependiente de la Organización de Naciones Unidas y de la Unesco.

En una oportunidad este periplo del trashumante Ricardo Antequera Parilli lo llamé, parafraseando el título de la obra de Julio Verne, como la vuelta al mundo en 80 aulas, pero no fueron solo las aulas lo que le hacían viajar, pues fue redactor de proyectos de leyes sobre Derecho de Autor en varios países como Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela y corredactor de la Decisión 351 sobre Derecho de Autor y Derechos Conexos de la Comunidad Andina. Se desempeñó igualmente como Director General de la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela. Planificó, dirigió y realizó Congresos y Jornadas sobre Derecho de Autor desde el Instituto de Estudios Jurídicos del Estado Lara, con ponentes de toda América y Europa, en los cuales acompañé a Ricardo y estuve presente con el tema de la Protección Penal del Derecho de Autor, en Barquisimeto, Porlamar, Caracas, Bogotá, Lima, Buenos Aires, Ciudad de Panamá y Santo Domingo.

Ricardo fue un amigo consecuente, compañero de múltiples y significativos proyectos y su fallecimiento me fue especialmente doloroso al transitar en el recuerdo por los importantes e inquietos y a veces tormentosos propósitos a los cuales aspirábamos, siempre en pro de la ciencia y del Derecho. Adiós de nuevo querido y recordado amigo, descansa en paz.

Concetta Esposito de Díaz
Director, Editor

Jorge Rosell Senhenn
Ex magistrado de la extinta Corte Suprema de Justicia

Tribute to Ricardo Antequera Parilli

On the tenth anniversary of its physical departure from this plane, the Deanship of Economic and Business Sciences of the Lisandro Alvarado Centroccidental University agreed on April 26, 2023, within the framework of the VII Intellectual Property Forum and World Intellectual Property Day, pays homage to Dr. Antequera Parilli who was part of the faculty of this deanship and left important contributions in the drafting of regulations to protect the intangibles of the University and the creativity of its professors, as well as to recognize his national and international trajectory in the Copyright area.

Dr. Jorge Rosell Senhenn, his great friend, spoke to us with these words:

MY FRIEND RICARDO ANTEQUERA

Due to the turns that his life took in his early years, for reasons that his father was politically persecuted, Ricardo Américo Antequera Parilli García Castilla was born in La Victoria, on March 18, 1948, today he would have just been 75 years old. His parents were Auria Cora Parilli Castilla, born in Barranquilla, as his father, Américo Carlos Parilli, Ricardo's maternal grandfather and doctor from Trujillo city, was persecuted by the Gomez dictatorship and by Tomás Ricardo Antequera García, from Tocuyano with musical hobbies that our honoree would inherit until he became in a fine performer of the cuatro. His father, a school soldier and persecuted by the next and penultimate dictatorship that this country suffered, the perezjimenista, as Lieutenant Colonel, rose up in arms against the despotic government in the rebellion of Pinto Salinas and Omaña and was imprisoned in the disastrous prisons of San Juan de Los Morros and La Guaira. He died young, at 45 years of age.

Auria Parilli de Antequera from a young age suffered collateral damage from the ravages of two dictatorships, as a daughter and as a wife, for which, at the age of 32, she had to take charge of raising six children: Ricardo, the eldest, fatherless at the age of 13 years old, followed by María Eugenia, Maritza, Gustavo, Enrique and Auria. As an older brother, together with his mother, he assumed the direction of the family, which is why, since he was a teenager, he learned of important responsibilities that he dealt with.

Ricardo began to live in Barquisimeto because the family moved to this city seeking the support of relatives, so he went from studying at Colegio La Salle de Las Colinas in Caracas to our Colegio La Salle on Carrera 14, where as A few years before, I enjoyed the mortadella sandwiches from the doorman and bartender Claudio Ure, accompanied by a very cold Bidú Cola. Later, because La Salle did not mention humanities, he moved to study at the Mario Briceño Iragorry High School, from which he graduated with honors at the early age of 16.

One might think that Ricardo, due to his dedication to study and the family responsibilities he assumed when he was orphaned from his father, was a withdrawn, surly and frowning individual, no, on the contrary, he was a festive person, sounding "el cuatro" a musical instrument with whom he accompanied himself singing, in a very good mood and great charisma. I personally know this because on countless occasions I accompanied him with my modest maracas, the only instrument that in my already long existence I have come to play.

After finishing high school, he began as a student at the Law School of the Central University of Venezuela. Being a responsible son, he worked in various criminal courts to defray his living expenses in the capital. He graduated as a lawyer in 1969, at the age of 21. He began his professional practice in Barquisimeto in the law firm he founded with Nelson Ramírez Torres, a classmate, and later went on to practice in the law firm of the prestigious lawyer Hugo Rivas Franco. Later he became independent, setting up his own office, first with the lawyer Héctor Bravo Bravo who was later joined by the lawyer Manuel Rodríguez. In the mid-1990s, he moved to Caracas, accompanied by Manuel Rodríguez, who still works at said firm, along with the sons of whom we remember today and whom I have known since childhood: Ricardo Alberto and Ricardo Enrique.

Still residing in Barquisimeto, since I had twelve long years directing the Institute of Legal Studies of Lara State, the academic arm of the Bar Association, I proposed to the Institute's Board of Directors that Ricardo be appointed to replace me. Such an appointment was an immense achievement, since Ricardo, with his entrepreneurial vision, made the Institute financially independent; he held numerous Congresses and Conferences; he achieved something that seemed impossible, that in the emblematic Domínguez Escovar Conference there was the Memory Book for the last day of the event at the order of the participants; he brought the extra-mural specialization courses from the Universidad Católica Andrés Bello; and he began the procedures for postgraduate courses at the University Central de Venezuela, which culminated another brilliant Director of the Institute, who succeeded him when he moved to Caracas and who is well remembered in the city, Ricardo Hernández Álvarez.

In the mid-eighties together with Ricardo Hernández, Rafael Carvajal, Gustavo Carmona at the time President and Director of the newspaper El Impulso and who at that time was the Bishop of the Diocese of Barquisimeto, Monsignor Tulio Manuel Chirivella, Ricardo Antequera and myself, We created the Fundación Prodesarrollo de la Informática Forensica. Through this Foundation, the first court in Venezuela and one of the first in Latin America was computerized, with equipment or hardware donated by the German company Nixdorf and with a program or software paid for by the Foundation. This court was the First Court of First Criminal Instance that was presided over by me and was located in the National Building of Barquisimeto. Subsequently, the Nixdorf company, through the Foundation, related to the Council of the Judiciary and the Supreme Court of Justice, beginning the process of

automating Venezuelan justice. This attests to Ricardo's willingness to undertake projects that the advances of modernity suggested, always bringing them to fruition, as was also his passion for Copyright and its dissemination.

Ricardo Antequera Parilli took his first steps towards Copyright, in this case of Industrial Property, with a conflict between an Italian mechanic from Acarigua whom a countryman wanted to deprive him of an invention he had devised. But what definitely led him towards that area was the case of the "La Voz de Diamante" festival. In this matter, one of the first legal injunctions in Venezuela was issued, when the honest and remembered judge José Rafael Mendoza Mendoza protected Alfredo Sadel so that he could sing at the event, Ricardo's achievement as a competent and ingenious practicing lawyer. In this way, the new lawyer managed to get the famous singer, guarded by the National Guard ordered by Judge Mendoza, to participate in "La Voz de Diamante" in "La Voz de Diamante."

Ricardo wrote 17 books on Copyright, including the first two little-remembered: his doctoral thesis published by the University of Carabobo and "Considerations on Copyright (With special reference to Venezuelan legislation)" with which, at 27 years in 1976, he won a contest in France sponsored by the International Confederation of Societies of Authors and Composers (Cisac). This work was published in Buenos Aires the following year, in 1977. Among other titles, Ricardo wrote the following books: "The New Regime of Copyright in Venezuela", "Derecho de Autor" (2 volumes), "Manual for the Virtual Teaching of Copyright and Related Rights" (2 volumes), "Studies of Copyright and Related Rights", "Studies of Industrial Law and Copyright".

He was Professor of the Masters in Intellectual Property at the Austral University of Argentina, the Carlos III University of Madrid, the University of Las Americas in Ecuador, and the University of Alicante. He was a professor and organizer of the Specialization in Intellectual Property at the Universidad de Los Andes in Mérida, Venezuela in which I accompanied him dictating a subject, Metropolitan of Caracas, Catholic of Santiago de Guayaquil and Castilla La Mancha in Spain. Likewise, he worked as a professor at the Universidad de Buenos Aires and Universidad Católica Andrés Bello in Caracas, at the National School of the Judiciary of the Dominican Republic and at the Universidad San Agustín del Perú. On the other hand, he was a Consultant among other entities of the World Intellectual Protection Organization (WIPO) dependent on the United Nations Organization and Unesco.

On one occasion I called this journey of the nomadic Ricardo Antequera Parilli, paraphrasing the title of Jules Verne's work, Around the World in 80 Classrooms, but it was not only the classrooms that made him travel, as he was an editor of projects for Copyright laws in various countries such as Panama, Paraguay, Peru, the Dominican Republic and Venezuela and co-editor of Decision 351 on Copyright and Related Rights of the Andean Community. He also served as General Director of the Society of Authors and Composers of Venezuela. He planned, directed and carried

out Congresses and Conferences on Copyright from the Institute of Legal Studies of the State of Lara, with speakers from all over America and Europe, in which I accompanied Ricardo and was present with the topic of Criminal Protection of Copyright , in Barquisimeto, Porlamar, Caracas, Bogotá, Lima, Buenos Aires, Panama City and Santo Domingo.

Ricardo was a consistent friend, a partner in multiple and significant projects, and his death was especially painful for me as I recalled the important and restless and sometimes stormy purposes to which we aspired, always in favor of science and Law. Goodbye again dear and remembered friend, rest in peace.

Concetta Esposito de Díaz
Director, Editor

Jorge Rosell Senhenn
Former magistrate of the extinct Supreme Court of Justice

Homenagem à Ricardo Antequera Parilli

No décimo aniversário de sua partida física deste plano, o Reitor de Ciências Econômicas e Empresariais da Universidade Centroccidental Lisandro Alvarado, no âmbito do VII Fórum da Propriedade Intelectual e Dia Mundial da Propriedade Intelectual, em 26 de abril de 2023, concordou em pagar homenagem ao Dr. Antequera Parilli que fez parte docente desta reitoria e deixou importantes contribuições na elaboração de regulamentos para proteger os bens imateriais da Universidade e a criatividade de seus professores, além de reconhecer sua trajetória nacional e internacional na área de Direito autoral.

O Dr. Jorge Rosell Senhenn, seu grande amigo, nos falou com estas palavras:

MEU AMIGO RICARDO ANTEQUERA

Devido às reviravoltas que sua vida deu em seus primeiros anos, por motivos que seu pai foi perseguido politicamente, Ricardo Américo Antequera Parilli García Castilla nasceu em La Victoria, em 18 de março de 1948, teria completado hoje 75 anos. Seus pais eram Auria Cora Parilli Castilla, nascido em Barranquilla, já que seu pai, Américo Carlos Parilli, avô materno de Ricardo e médico de Trujillo, foi perseguido pela ditadura de Gomez e por Tomàs Ricardo Antequera García, de Tocuyano com hobbies musicais que nosso homenageado iria herdar até se tornar um bom executor do cuatro. Seu pai, soldado escolar e perseguido pela próxima e penúltima ditadura que este país sofreu, o perezjimenista, como tenente-coronel, levantou-se em armas contra o governo despótico na rebelião de Pinto Salinas e Omaña e foi preso nas desastrosas prisões de San Juan de Los Morros e La Guaira. Morreu jovem, aos 45 anos.

Auria Parilli de Antequera desde muito jovem sofreu os danos colaterais dos estragos de duas ditaduras, como filha e como esposa, pelas quais, aos 32 anos, teve que se encarregar de criar seis filhos: Ricardo, o mais velho, órfão de pai aos 13 anos, seguido por María Eugenia, Maritza, Gustavo, Enrique e Auria. Como irmão mais velho, juntamente com sua mãe, assumiu a direção da família, por isso, desde a adolescência, soube de importantes responsabilidades com as quais lidava.

Ricardo começou a viver em Barquisimeto porque a família mudou-se para esta cidade em busca do apoio de parentes, então ele passou de estudar no Colégio La Salle de Las Colinas em Caracas para o nosso Colégio La Salle na Carrera 14, onde alguns anos antes, eu saboreou os sanduíches de mortadela do porteiro e bartender Claudio Ure, acompanhados de uma Cola Bidú bem gelada. Mais tarde, porque La Salle não mencionou humanidades, mudou-se para estudar na Escola Secundária Mario Briceño Iragorry, onde se formou com louvor aos 16 anos.

Pode-se pensar que Ricardo, pela dedicação aos estudos e pelas responsabilidades familiares que assumiu quando o pai ficou órfão, era um indivíduo retraído, taciturno e carrancudo, não, pelo contrário, era uma pessoa festiva, um quarteto com quem acompanhou-se cantando, com muito bom humor e grande carisma. Eu pessoalmente sei disso porque em inúmeras ocasiões o acompanhei com minhas modestas maracas, único instrumento que em minha já longa existência vim tocar.

Depois de terminar o ensino médio, começou como aluno da Faculdade de Direito da Universidade Central da Venezuela. Por ser um filho responsável, trabalhou em diversas varas criminais para custear o seu sustento na capital. Formou-se advogado em 1969, aos 21 anos. Iniciou sua prática profissional em Barquisimeto no escritório de advocacia que fundou com Nelson Ramírez Torres, colega de classe, e depois passou a exercer no escritório de advocacia do prestigiado advogado Hugo Rivas Franco. Mais tarde tornou-se independente, abrindo escritório próprio, primeiro com o advogado Héctor Bravo Bravo a quem se juntou posteriormente o advogado Manuel Rodríguez. Em meados da década de 1990, mudou-se para Caracas, acompanhado de Manuel Rodríguez, que ainda trabalha na referida firma, junto com os filhos dos quais hoje recordamos e que conheço desde a infância: Ricardo Alberto e Ricardo Enrique.

Ainda residente em Barquisimeto, por ter doze longos anos dirigindo o Instituto de Estudos Jurídicos do Estado de Lara, braço acadêmico da Ordem dos Advogados, propus à Diretoria do Instituto a indicação de Ricardo para me substituir. Tal nomeação foi uma imensa conquista, pois Ricardo com sua visão empreendedora tornou o Instituto independente financeiramente; Realizou numerosos Congressos e Conferências; Conseguiu algo que parecia impossível, que na emblemática Conferência Domínguez Escovar havia o Livro da Memória do último dia do evento por encomenda dos participantes; trouxe os cursos de especialização extramuros da Pontifícia Universidad Católica Andrés Bello; e iniciou os processos de pós-graduação na Universidad Central da Venezuela, que foi completado por outro brilhante Diretor do Instituto, que o sucedeu quando se mudou para Caracas e que é lembrado com carinho na cidade, Ricardo Hernández Álvarez.

Em meados dos anos 80 juntamente com Ricardo Hernández, Rafael Carvajal, Gustavo Carmona na época Presidente e Diretor do jornal El Impulso e que na época era Bispo da Diocese de Barquisimeto, Monsenhor Tulio Manuel Chirivella, Ricardo Antequera e eu, Criamos a Fundación Prodesarrollo de la Informática Forensica. Através desta Fundação foi informatizado o primeiro tribunal da Venezuela e um dos primeiros da América Latina, com equipamento ou hardware doado pela empresa alemã Nixdorf e com um programa ou software pago pela Fundação. Instância Criminal que foi presidida por mim e estava localizada no Edifício Nacional de Barquisimeto. Posteriormente, a empresa Nixdorf, por meio da Fundação, se relacionou com o Conselho do Judiciário e o Supremo Tribunal de Justiça, iniciando o processo de automatização da justiça venezuelana. Isso atesta

a disposição de Ricardo para realizar os projetos que os avanços da modernidade sugeriam, sempre levando-os a bom termo, assim como sua paixão pelo Direito Autoral e sua divulgação.

Ricardo Antequera Parilli deu seus primeiros passos rumo ao Direito Autoral, no caso a Propriedade Industrial, com um conflito entre um mecânico italiano de Acarigua que um sertanejo queria privá-lo de uma invenção que idealizara. Mas o que o levou definitivamente a essa área foi o caso do festival "La Voz de Diamante". Nesse caso, foi expedida uma das primeiras liminares judiciais na Venezuela, quando o honrado e lembrado juiz José Rafael Mendoza Mendoza protegeu Alfredo Sadel para que cantasse no evento, feito de Ricardo como competente e engenhoso advogado atuante. Desta forma, o novo advogado conseguiu que o famoso cantor, guardado pela Guarda Nacional ordenada pelo juiz Mendoza, participasse em "La Voz de Diamante".

Ricardo escreveu 17 livros sobre direitos autorais, incluindo os dois primeiros pouco lembrados: sua tese de doutorado publicada pela Universidade de Carabobo e "Considerações sobre direitos autorais (com referência especial à legislação venezuelana)" com a qual, aos 27 anos em 1976, ganhou um concurso na França promovido pela Confederação Internacional das Sociedades de Autores e Compositores (Cisac). Esta obra foi publicada em Buenos Aires no ano seguinte, em 1977. Entre outros títulos, Ricardo escreveu os seguintes livros: "O Novo Regime de Direitos Autorais na Venezuela", "Derecho de Autor" (2 volumes), "Manual para o Ensino Virtual Direito de Autor e Direitos Conexos" (2 volumes), "Estudos de Direito de Autor e Direitos Conexos", "Estudos de Direito Industrial e Direitos de Autor".

Foi professor do Mestrado em Propriedade Intelectual da Universidade Austral da Argentina, da Universidade Carlos III de Madri, da Universidade de Las Américas do Equador e da Universidade de Alicante. Foi professor e organizador da Especialização em Propriedade Intelectual na Universidad de Los Andes em Mérida, Venezuela, na qual o acompanhei ditando um assunto, Metropolitana de Caracas, Católico de Santiago de Guayaquil e Castilla La Mancha na Espanha. Da mesma forma, atuou como professor na Universidad de Buenos Aires e na Universidad Católica Andrés Bello em Caracas, na Escola Nacional do Judiciário da República Dominicana e na Universidad San Agustín del Perú. Por outro lado, foi Consultor entre outras entidades da Organização Mundial de Proteção Intelectual (WIPO) dependente da Organização das Nações Unidas e da Unesco.

Certa vez chamei essa jornada do nômade Ricardo Antequera Parilli, parafraseando o título da obra de Júlio Verne, A Volta ao Mundo em 80 Salas de Aula, mas não foram só as salas de aula que o fizeram viajar, pois ele foi editor de projetos para a Copyright leis em vários países como Panamá, Paraguai, Peru, República Dominicana e Venezuela e co-editor da Decisão 351 sobre Direitos Autorais e Direitos Conexos da Comunidade Andina. Ele também atuou como Diretor Geral da

Sociedade de Autores e Compositores da Venezuela. Planejou, dirigiu e realizou Congressos e Conferências sobre Direitos Autorais do Instituto de Estudos Jurídicos do Estado de Lara, com palestrantes de toda a América e Europa, nos quais acompanhei Ricardo e estive presente com o tema Proteção Criminal dos Direitos Autorais, em Barquisimeto, Porlamar, Caracas, Bogotá, Lima, Buenos Aires, Cidade do Panamá e Santo Domingo.

Ricardo foi um amigo consistente, parceiro de múltiplos e significativos projetos, e sua morte foi especialmente dolorosa para mim ao relembrar os importantes e inquietos e por vezes tempestuosos propósitos a que aspirou, sempre em prol da ciência e do Direito. Adeus novamente querido e lembrado amigo, descanse em paz.

Concetta Esposito de Diaz
Diretor, Editor

Jorge Rosell Senhenn
Ex-magistrado do extinto Supremo Tribunal de Justiça